

Editan:

GULLERMO CARNERO HOKE Y GUSTAVO VALCARCEL V.

INGRESO AL VALOR

Poemas de:

MARIO FLORIAN

LUIS CARNERO CHECA

GUILLERMO CARNERO HOKE

EDUARDO JIBAJA

MARIO PUGA

ABRAHAM ARIAS LARRETA

JULIO GARRIDO MALAVER

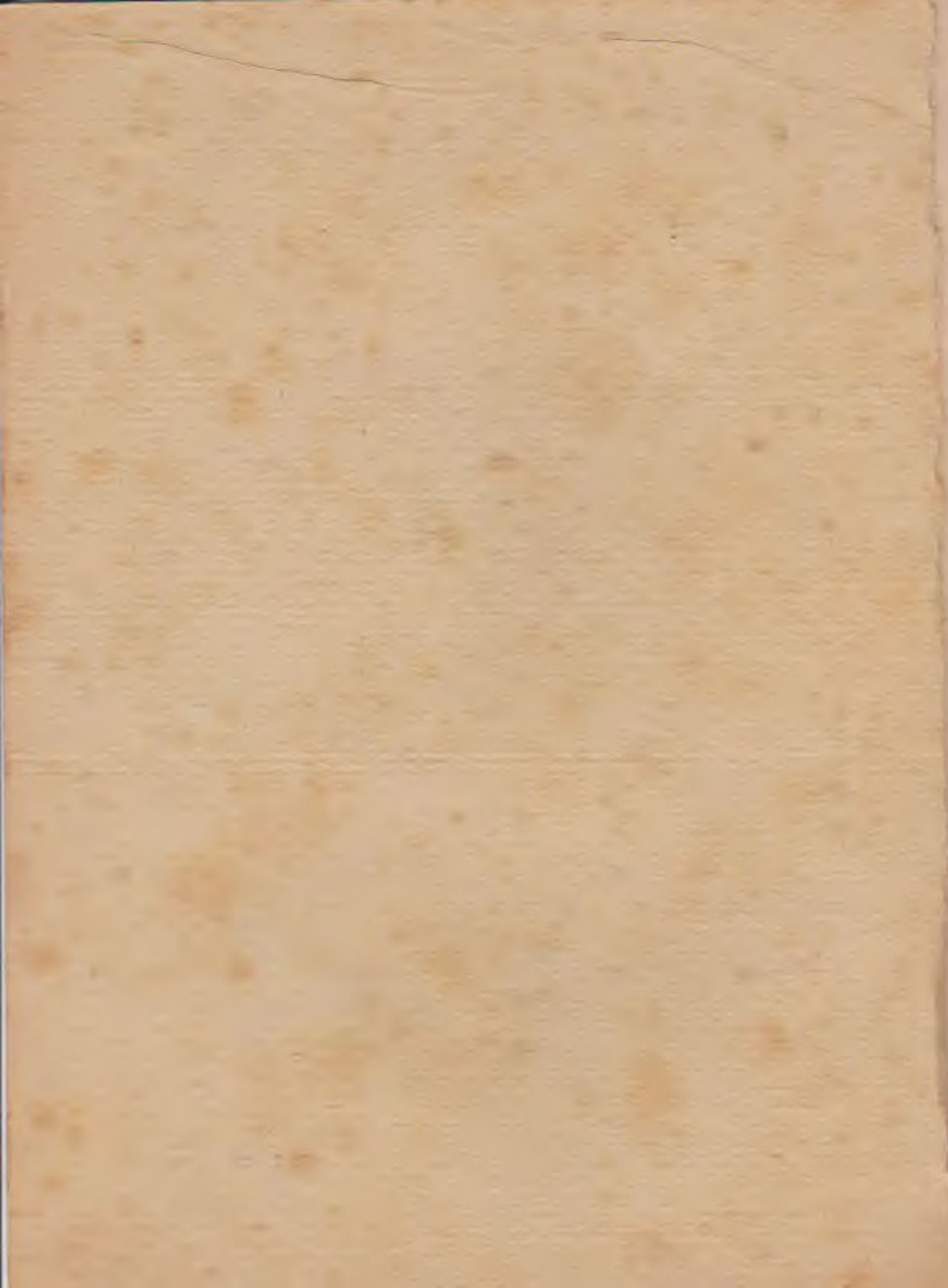
RICARDO TELLO N.

CARLOS LOAYZA LAGOS

MARCO A. CORCUERA

LIMA.

ABRIL DE 1942



PARA LOS POETAS DE "MOISES Y LOS PEREGRINOS"

ESTAMOS todavía sin camino para llegar al otro lado de la noche. Tal vez cuando la luz sea hecha y nos muestre la huella dejada por aquéllos que siempre tuvieron una flor roja que darnos, nosotros, los que nos quedamos al filo de aguas negras donde el tiempo es cero, tal vez digamos palabras que a unos y a otros duelan. Mas nada es tan grande como para perder la esperanza. A veces hay momentos de duda, y es que dudando se crea y se construye mejor. "La fé ciega que levanta montañas", se ha quedado atrás. Y es que no hay fe que se cumpla por sí sola. La piedra por esperar es que se ha hecho piedra. El viento es nuestra alma.

Pero dentro de este mundo embrutecido, donde el odio es tan aire como el que respiramos, hay almas con una generosidad de pan en boca de los hambrientos, que nos salvan de morir entre miradas comidas por la ira. En fin, ¡qué sabemos lo que el mundo puede reservarnos, cuando todas las manos están tendidas a la muerte!.

Sólo hay una clase de hombres en quienes podemos confiar. Ellos sacarán al mundo del caos en que vive, pero todavía no tienen la grandeza de los dioses. Mas la esperanza se afirma, porque no hay cosa de la naturaleza que no tenga su madurez.

Y ahora que nuevamente he tocado el alma del pueblo, afirmo que no hay hombre más bueno que el poeta. Y si él está a la altura de la sangre que nos llama desde la noche, no ha-

brá mundo tan "ancho y ajeno". Habrá un mundo para cantar sin miedo al pelotón o a la cárcel. Un mundo en que el canto nos redima de la crueldad de los hombres.

A ustedes, nobilísimos poetas de "MOISES Y LOS PE-REGRINOS", les toca cumplir la tarea iniciada por otros en años duros y ásperos para la inteligencia.

Lima, Febrero de 1942.

S E R A F I N D E L M A R